



Capítulo 900: No Mires Atrás



Un silencio sombrío se instaló en la sala de conferencias del centro de seguridad. Al final, Verne fue el primero en romperlo. Enderezándose, miró a Sunny y dijo en tono pesado: "Lo... lo mejor que puedo hacer es pedir voluntarios entre mis Despertados. Para arriesgarme a quedarme dormido. Algunos de ellos podrían morir, pero algunos deberían regresar con la noticia". del Reino de los Sueños, entonces, podemos discutir la evacuación por tierra".

Sunny lo miró fijamente sin decir nada. Su ira desapareció repentinamente y, en cambio, todo lo que quedó fue fatiga, arrepentimiento y un vago sentimiento de oscuro resentimiento.

'Maldita sea todo...'

Si Verne realmente enviara voluntarios al Reino de los Sueños, incluso sabiendo que sería un viaje de ida para algunos de ellos... regresaría en unas ocho horas. Descubrir lo que estaba sucediendo en el norte ayudaría enormemente a Sunny.

Pero ocho horas fue demasiado.

Su creciente pánico ya era casi asfixiante. No sabía si les quedaban ocho minutos, y mucho menos ocho horas.

"No hay tiempo. No puedes".

Verne se apoyó en la mesa y cerró los ojos por un momento. Era difícil saber qué pasaba por su mente, pero Sunny de alguna manera sabía que no sería capaz de convencer al severo oficial.

Su corazón se sintió frío.

'Ah, ese sentimiento... este sentimiento amargo. Creo que hace tiempo que no lo pruebo.'

En ese momento, Verne de repente dijo:

"...Un convoy grande no lo logrará. Pero un solo vehículo robusto probablemente sí pueda".

Sunny frunció el ceño, luchando por seguir la línea de pensamiento, tal vez debido a su cansancio.

"¿Qué quieres decir exactamente?"





El Maestro mayor lo miró y se encogió de hombros con extraña calma.

"Quiero decir que no tenemos que poner todos nuestros huevos en una sola canasta. Tu misión no es proteger a todas las personas en esta instalación, Sunless. A diferencia de la mía. Tu misión es rescatar a un objetivo específico de alto valor. Ambos Sin embargo, tenemos que cumplir con nuestro deber lo mejor que podamos. Entonces... toma al profesor Obel, carga tu APC y vete de esta manera, incluso si tu teoría es correcta, no lo será... una pérdida total para la humanidad."

Se habían dicho muchas cosas y había muchas cosas que no se habían dicho. Pero no fue necesario decir algunas palabras en voz alta. Los dos Maestros se miraron durante unos momentos, existiendo un entendimiento silencioso entre ellos. Al final, la comisura de la boca de Sunny se torció.

"Sigo pensando que estás equivocado. La gente no sabe lo que es posible y lo que es imposible hasta que lo intentan. Bueno... ese fue a menudo el caso, al menos, en mi vida".

Verne simplemente asintió.

"Entonces demuestra que estoy equivocado, Sunless. Te deseo suerte".

Sunny hizo una mueca, se demoró un segundo o dos y luego se dio la vuelta. Un momento después, salió de la habitación.

No tenía nada más que decir ni tiempo que perder.

No hubo tiempo en absoluto.

Sintiendo una aterradora sensación de urgencia, Sunny usó Shadow Step para aparecer directamente dentro del centro de investigación. Esta vez, Beth se sorprendió aún más al verlo.

"¿Está... espere, de ninguna manera... Maestro Sunless, acaso sigue asustándome sólo por diversión?"

Sacudió la cabeza, miró a su alrededor y luego le hizo una señal a la joven para que se acercara. Lo que tenía que decir debía mantenerse oculto a otros oídos.

Frunciendo el ceño, Beth se apartó del lado del profesor Obel y caminó hacia donde él estaba parado. Agarrándola por el hombro, Sunny arrastró sin ceremonias a la joven a una habitación contigua.

"¿Qué... qué diablos crees que estás..."

Cerró la puerta y se dio la vuelta; sus ojos hundidos y maníacos hicieron que Beth se estremeciera.

"Cállate y escucha. Ha habido un cambio de planes".





Sin tiempo para explicar todo en detalle, Sunny simplemente le contó las partes necesarias: que el profesor estaba en peligro y que debía ser evacuado de inmediato. Esa repentina revelación fue difícil de digerir, y habría un retraso potencialmente fatal si Beth se negaba a escuchar de inmediato, por lo que Sunny construyó sus palabras de una manera que jugaba con sus valores profundamente arraigados: la lealtad al anciano y el deseo de conservarlo vivo.

Los ojos de Beth se abrieron como platos.

"Pero... ¿pero por qué vienes a mí? ¿Por qué no te acercaste al Profesor?"

"El profesor Obel es un hombre noble. Se mostraría reacio a dejar a su gente para salvarse... así que necesito que lo persuadas. Rápido. Después de todo, tú lo conoces mejor".

La joven todavía no entendía.

"Pero... ¿pero no podemos simplemente llevarnos a todos?"

Su voz era pequeña.

Sunny la miró sombríamente, sabiendo que eso era algo que él no podía hacer.

"Mi vehículo sólo puede transportar una cantidad limitada de personas. Ahora, ve y haz lo que te dije. Cada minuto que desperdiciamos puede significar la diferencia entre la vida y la muerte".

Beth asintió aturdida, luego se dio la vuelta lentamente, se arregló la bata de laboratorio y salió de la habitación.

Sunny miró a través de la rendija de la puerta abierta a los científicos que rodeaban al profesor y luego se dio la vuelta avergonzado. Sin embargo, esta autocomplacencia sólo duró un segundo.

Tampoco tuvo tiempo para arrepentirse.

Sin importarle el gasto de esencia, Sunny viajó a través de las sombras y pronto apareció cerca del Rhino. Podía sentir tres sombras en el interior, mientras Luster, Kim y Quentin estaban parados frente al APC.

Al verlo, enderezaron sus posturas.

"¡Capitán, señor! Uh... hice lo que me
dijo."

Sunny miró a Lustre y asintió.

"Ve y ejecuta la secuencia de inicio. Quiero que Rhino esté listo para partir en cualquier momento".





Los ojos del joven se convirtieron en círculos, pero rápidamente se sumergió en la escotilla sin hacer ninguna pregunta. Sunny, Kim y Quentin se quedaron solos en el frío cortante.

Sintiendo que su corazón latía salvajemente, Sunny miró hacia el cielo.

El cielo estaba cubierto por una neblina blanca.

'...La tormenta de nieve está comenzando de nuevo.' En

ese momento, Quentin preguntó cautelosamente:

"Capitán... lo siento, pero ¿qué está pasando
exactamente?"

Le dio al galante sanador una breve mirada.

"Nos vamos."

Sus dos subordinados parecieron sorprendidos.

"¿Irse? ¿Ahora mismo? Pero... ¿por qué?"

Sunny se demoró con la respuesta.

"Porque tenemos órdenes de mantener vivo al VIP".

Eso pareció hacer que dejaran de hacer preguntas.

Pasó un minuto, luego otro. Su torrente sanguíneo estaba lleno de adrenalina, como si estuviera en medio de una batalla. El tiempo avanzaba a paso de tortuga y, por alguna razón, Sunny se sentía como si estuviera encerrado dentro de una picota, esperando que bajara la hoja de la guillotina.

'¡Camina más rápido, maldita sea!'

Sus instintos gritaban que tenían que abandonar LO49 ahora.

Finalmente, dos figuras aparecieron entre la neblina blanca lechosa. El profesor Obel caminaba rígidamente y con cara de preocupación. Beth lo sostenía y llevaba una pequeña bolsa.

El anciano se detuvo cerca de Sunny y lo miró con expresión solemne. Dudó en hablar.

"Joven... He oído que nos llevarás ahora."

Sunny asintió.

"Sí, profesor. Entra, por favor. Date prisa. Te lo explicaré más tarde".





Entraron al Rhino y cerraron la escotilla. Mientras Beth miraba a su alrededor con curiosidad contenida, Luster hizo que el vehículo pesado se moviera.

Verne ya había informado a los centinelas, por lo que abrieron la puerta y permitieron que los Irregulares la atravesaran.

...Hasta el último segundo, Sunny estuvo segura de que algo saldría terriblemente mal. Pero, de alguna manera, no fue así.

El Rhino se alejó de la fortaleza, pasó junto a la flota de transportes estacionados afuera y desapareció entre la pared blanca de la tormenta de nieve. Sólo cuando las luces de las instalaciones desaparecieron de la vista, Sunny sintió una sensación de alivio casi abrumadora.

Se apoyó... no, casi se estrella... contra el mamparo detrás de él y dejó escapar un suspiro tembloroso.

'Lo hicimos. Llegamos a tiempo...'

Aunque había muchas miradas confusas y preocupadas dirigidas a él, Sunny permaneció en silencio. Lentamente, la distancia entre el Rhino y el Observatorio Lunar Cuarenta y Nueve se hizo cada vez más grande. Un kilómetro, luego otro... luego una docena.

Lo estaban dejando atrás.

* * *



Algún tiempo después, cuando el vehículo pesado atravesó aproximadamente la mitad de la llanura costera que separa la costa del océano de las montañas, Sunny ordenó a Lustre que se detuviera y escondiera el Rhino entre los restos de una enorme máquina de guerra dejada por los Tiempos Oscuros.

Cerró los ojos y se concentró durante unos minutos. Sus sombras se aseguraron de que no hubiera criaturas de pesadilla esperando.

Después de eso, Sunny inhaló profundamente.

"La Llamada no es demasiado fuerte aquí. Debería estar en condición verde, así que... felicidades, muchachos. Finalmente pueden descansar".

A pesar de su inquietud y dudas, sus soldados reaccionaron a esa declaración con visible entusiasmo. Ellos también estaban al borde del colapso por la fatiga y el agotamiento.

"Luster, Kim y Dorn. Ustedes duerman primero. Los otros tres, vigilen y cuiden a nuestros invitados".

Ellos asintieron, sabiendo ya sus roles.





"¡Sí, señor! Pero... eh... Capitán, ¿y usted?"

Sunny miró a Belle con una expresión sombría.

"...Yo tengo algo que hacer."

Se dirigió hacia la escotilla de salida. Beth intentó interponerse en su camino con una pregunta, pero él simplemente la miró y la joven de repente retrocedió.

Al salir del Rhino, Sunny caminó hacia la tormenta de nieve y luego convocó a Nightmare. Su leal corcel surgió de las sombras, sus ojos ardían con espantosas llamas carmesí. Sunny saltó a la silla y lo hizo galopar a través de la nieve.

Dejó una sombra para hacer guardia cerca del Rhino, por supuesto.

A estas alturas, el alcance al que podía controlarlo era de más de trece kilómetros. Esa era más o menos la mitad de la distancia actual entre Rhino y LO49.

Voló de regreso al sur, convocando el casco cerrado y sin rasgos distintivos de la Cadena Imperecedera para protegerse del viento cortante. Su sentido de la sombra se extendió hacia afuera, reemplazando la vista que era inútil en la furiosa tormenta de nieve.

Sunny se detuvo en el borde mismo del alcance de Control de Sombras, permaneció en la silla y envió otra sombra hacia adelante. Se deslizó hacia el sur a una velocidad tremenda y finalmente alcanzó las paredes de la instalación.

Sobre ellos se alzaban formidables torreones, potentes focos inundaban de luz las inmediaciones de la fortaleza y los copos de nieve bailaban en los amplios rayos. Las puertas que el Rhino había dejado hacia no más de una hora estaban bien cerradas. Frente a él estaba aparcada una flota de vehículos de transporte, cubiertos de nieve, con su finalidad inicial olvidada hacía mucho tiempo.

La tormenta de nieve oscureció el mundo y, por un momento, igual que cuando llegó por primera vez, Sunny sintió una punzada de miedo. Era como si toda la instalación estuviera vacía, con sólo fantasmas poblando sus calles.

... Sólo que esta vez su miedo se hizo realidad.

No había nadie vigilando las paredes. Ningún soldado patrullaba las calles desiertas. Los edificios estaban vacíos, con pantallas que todavía mostraban grabaciones de programas de entretenimiento, comida en los platos y café enfriándose en las tazas.

Pero no había gente.

No había científicos en el laboratorio de investigación ni oficiales en el centro de seguridad. Las imágenes de las cámaras de seguridad en funcionamiento no mostraron movimiento en todo el asentamiento.





Las puertas de las viviendas donde habían estado confinados los civiles todavía estaban cerradas. pero no había nadie dentro. No había señales de lucha ni huellas recientes en la nieve que cubría el suelo afuera.

Todo estaba... quieto.

Mil cuatrocientas personas habían desaparecido en el aire. Parecían simplemente haber desaparecido. como si nunca hubieran existido en absoluto.

...A muchos kilómetros de distancia, Sunny miraba el muro sur de la fortaleza a través de los ojos de sus sombras. Se sintió obligado a enviar la sombra hacia adelante y contemplar el oscuro océano una vez más.

Pero al final. Con un escalofrío, decidió no hacerlo.

Pronto, la sombra regresó. Enviviéndolo alrededor de su cuerpo, Sunny le ordenó a Nightmare que se diera la vuelta y cabalgó hacia la tormenta de nieve sin mirar atrás.

Quizás no quiso....

Y tal vez simplemente no se atrevió.

